

## Cristina García Rodero: *España Oculta*

## Cristina García Rodero: Espanha escondida

## Cristina García Rodero: Hidden Spain

Beatriz Guerrero Glez.-Valerio<sup>1</sup>

### Resumen

En este artículo se pretende profundizar en el estudio del primer libro que publica Cristina García Rodero, "*España Oculta*", dado que esta publicación recoge las imágenes que Cristina realiza desde que comenzó, en los primeros años de los setenta, hasta finales de los ochenta. Fueron alrededor de quince años, a lo largo de los cuales se irá formando como reportera llegando a ser en la actualidad un referente del reportaje fotográfico documental y la primera fotógrafa española que, desde 2009, es miembro de pleno derecho de la Agencia Fotográfica Magnum. Así mismo, se evidenciará su capacidad para ir contracorriente, tanto por la elección del tema, las fiestas populares, como por optar por el reportaje fotográfico documental. Y, por último, se pondrá de manifiesto que su formación en Bellas Artes se puede apreciar en algunas imágenes y que muchas de las más importantes características técnicas y estilísticas que distinguen a Cristina García Rodero pueden ser ya apreciadas a través del estudio de este vasto proyecto.

### Palabras clave

Cristina García-Rodero, fotografía documental, Agencia Magmun, *España Oculta*.

### Resumo

O objetivo deste artigo é aprofundar o estudo do primeiro livro que publicou Cristina Garcia Rodero chamado "*España Oculta*", onde se encontram publicadas imagens desde que a Cristina começou este

<sup>1</sup> Universidad CEU San Pablo, CEU Universities. Facultad de Humanidades y CC. de la Comunicación. Dpto. de Comunicación Audiovisual y Publicidad. Profesora Adjunta. E-mail: be-guergo@ceu.es. ORCID: 0000-0002-7552-9553

Recibido: 28 de junio de 2019  
Aceptado: 1 de septiembre de 2019  
Publicado: 23 de diciembre de 2019

projeto nos inícios dos anos setenta até finais dos anos oitenta. Foram à volta de quinze anos, nos quais foi ganhando experiência como repórter, até a atualidade, sendo reconhecida como uma referência importante na reportagem fotográfica documental e como sendo a primeira mulher a fazer parte, desde 2009, da agência internacional de fotografia, de Magnum. Para além disto, vai demonstrar a sua capacidade de adaptação, não só pela eleição do tema, das festas, mas também por ter optado naquela época por reportagem fotográfica de documentário. Por último, evidenciar-se-á que a sua formação em belas artes está presente em algumas imagens y também que muitas das características técnicas e de estilo mais importantes que diferenciam Cristina García Rodero, podem ser apreciadas através do estudo deste vasto e completo projeto.

### Palavras chave

Cristina García-Rodero, Fotografia documental, Agência Magnum, *España Oculta*.

### Abstract

The aim of this article is to gain in deeper knowledge of the first book published by Cristina García Rodero, "Hidden Spain", given that this book collects the images that Cristina took since she started as a photographer, in the early seventies until the end of the eighties. Over a period of more than fifteen years, she became a graphic reporter. Currently, she is a reference for the documentary photographic report and was the first Spanish photographer who, in 2009, became a full member of the international photographic agency, Magnum. We would like to exhibit her capacity to go against the tide, shown firstly, by the election of the subject, popular and traditional festivities and, secondly, by the selection of the documentary photographic report as a narrative form. In addition, we will attempt to show that her training as a painter, at the School of Fine Arts at the University of Madrid, can be appreciated in some of her images. Finally, we will try to demonstrate that many of the important technical characteristics that distinguish her work can already be appreciated throughout the study of this huge project.

## Key words

Cristina García-Rodero, documentary photography, Magnum Agency, *España Oculta*.

## Introducción

*España Oculta* fue el primer trabajo de Cristina García Rodero (Puertollano, 1949), se percibe en él una labor de amor muy grande. No se debe perder de vista que en estos años García Rodero era una fotógrafa amateur, “sabía muy poco, era muy joven, tenía 24 años, pero con este trabajo no sólo descubro España también me descubro a mí misma” (García Rodero, 2007)

El germen de este gran proyecto fue la beca que le concedió la *Fundación Juan March*, en 1973. Esta beca motivó que Cristina García Rodero dejara la pintura y se inclinara definitivamente hacia la fotografía, ya que sentía que con la cámara podía contar muchas cosas. Este largo y extenso proyecto, supuso que se forjara el carácter tenaz y aventurero de Cristina García Rodero, además, ella misma reconoce que fue en esta etapa donde se formó como fotógrafa. Así recordaba aquellos años en una entrevista concedida a *El País* en el año 2001:

(...) estudiar la carrera de Bellas Artes en Madrid fue para mí un momento de absoluta felicidad. (...) Al final, pasé a la fotografía porque tuve la suerte de obtener una beca de la *Fundación Juan March* para realizar un trabajo sobre las fiestas de España. Para mí fue un gran descubrimiento. Era algo que no conocía y me encontré con una España muy digna de la que apenas existía información (...) Lo más importante que me pasó fue encontrar mi verdadera vocación. (Torregrosa, 2001, s.p.)

Cuando la beca llegó a su fin y, por tanto, la subvención también se terminó, Cristina García Rodero decidió seguir adelante y para ello tuvo que costearse ella todo. Será en 1974 cuando comience a dar clase en la Escuela de Artes y Oficios de Madrid, convirtiéndose en fotógrafa de fines de semana, puentes y vacaciones. En cuanto disponía de tiempo libre y de recursos los dedicaba a la fotografía, peregrinaba por las aldeas y pueblos de España, retratando ritos, ceremonias y las costumbres de las personas que habitaban estos lugares.

A pesar de su juventud, Cristina ya tenía las ideas claras y fue capaz de ir contracorriente. En los setenta, en España apenas se practicaba el reportaje. En nuestro país la fotografía seguía otras directrices, era más experimental y subjetiva y no se valoraba la fotografía documental. Además, tuvo que hacerse valer en un mundo de hombres, apenas había mujeres fotógrafas en España y ninguna se inclinaba por

este tipo de fotografía. Respecto a las mujeres, Cristina García Rodero indicaba en una entrevista que “nosotras lo tenemos más difícil (...) Este modo de vida obliga a estar viajando constantemente, lo que hace difícil conciliar una vida familiar y profesional” (García, 2009, s.p.)

Cristina estaba ávida de llenarse del país, ávida de hacer un buen trabajo y pronto tuvo en mente la idea de publicar un libro. “A pesar de mi inexperiencia, vi claro lo que quería hacer” (García Rodero, 2005, p. 130). Será en 1989 cuando se produce el gran salto de Cristina García Rodero, gracias a la publicación de *España Oculta* cuyo éxito no sólo fue a nivel nacional, también tuvo una gran repercusión internacional<sup>2</sup>. A pesar de que las imágenes que tomaba Cristina se consideraban que eran de la España “casposa” o directamente no se consideraban, sus imágenes pronto alcanzaron gran difusión, siendo muy bien acogidas por la crítica.

*España Oculta* se publica primero en España, un año después, en 1990, se publica la edición francesa, y ese mismo año se publica también en Alemania. En 1994 es publicado en Japón y un año después, en 1995, es publicado en Estados Unidos. Ya en el mismo año de su publicación, 1989, *España Oculta* obtiene el Premio al Mejor Libro de Fotografía en el XX Encuentro Internacional de Fotografía de Arlés, en Francia, suponiendo el inicio de una larga serie de premios. Siendo en la actualidad una de las fotografías españolas más premiadas.

El éxito de *España Oculta* paradójicamente coincidió con un momento en que en nuestro país *La Movida* madrileña estaba tocando techo. *La Movida* fue un movimiento efímero, multidisciplinar que abarcó el cine, la música, la fotografía, el diseño, la moda, la arquitectura, etc., cuyo órgano de expresión fue la revista *La Luna*. “Fue en realidad un movimiento espontáneo, desenfadado y bullicioso cuyos protagonistas deseaban la modernidad como ficción de la realidad” (Sánchez Vigil, 2001, p. 450) pero que gozó de un enorme eco mediático.

Este fue su primer monográfico libro, contiene 126 fotografías. Se publica en un momento en que Cristina García Rodero todavía no era

---

<sup>2</sup> España Oculta, en 1989, se expone en Madrid y en los XX Encuentros Fotográficos de Arlés. En 1990, se expone en: Houston, Carcassone, Braga, Londres, Lyon, Milán, Colonia, Stuttgart y Munich. En 1991 en Almería y en Washington. En 1992, en Orense, Pamplona. En 1993 en California. En 1994 en Tokio. En 1995 en Córcega. En 1997 en Coimbra y en Niort (Francia). En 1998, en Tregort (Francia), Oaxa (México) y Caracas (Venezuela). En 1999 en Munich. En el 2000 en Tarazona, Huesca. En el 2001 en Dieppe (Francia).

una reputada fotógrafa, de ahí que prácticamente hiciera todo el trabajo ella sola. El carácter esmerado de la fotógrafa le llevó a efectuar una cuidadosa selección de imágenes. Predominan las fiestas religiosas, siendo una gran parte de las imágenes de celebraciones de la Semana Santa. Además de la riqueza del contenido, estas imágenes también merecen la pena ser analizada desde un punto de vista formal. *España Oculta* sorprende, no sólo por lo cautivadoras que puedan ser sus imágenes, también por su plasticidad.

El título, *España Oculta*, está en sintonía con el nombre que otros autores estaban dando a sus trabajos sobre nuestro país. Cronológicamente, el primero fue el alemán Kurt Hielscher (1881-1948) quien, en 1920, publica un libro, al que tituló *La España Incógnita*, a pesar del título se centra especialmente en paisajes y arquitectura. Le sigue la tetralogía de José Ortiz Echagüe, con la palabra España en cada uno de sus publicaciones (*España, Tipos y Trajes, España, Pueblos y Paisajes, España Mística y España, Castillos y Alcázares*). Estos cuatro volúmenes fueron publicados entre 1930 y 1956, aunque contienen imágenes anteriores. En 1966, Nicolás Müller ilustra *España Clara*. En la década de los ochenta varios trabajos fotográficos llevarán la palabra España, destacando entre ellos, *España Diversa* de Ramón Masats (Lunwerg, 1983) y *España Mágica* de Koldo Chamorro, coetáneo de Cristina García Rodero, que trabaja más o menos a la vez que ella realizando uno de sus ensayos más famosos.

El título, *España Oculta*, además de sugerente refleja muy bien el contenido, la realidad insólita de la España rural de los setenta y ochenta. Una realidad poco conocida, a veces incluso marginal, otras veces tensa y dura, otras sorprendente y conmovedora, que muchos españoles de hoy apenas hemos conocido o vivido. Y por esta misma razón, cuando uno contempla estas memorables imágenes, en blanco y negro, sobre prácticas populares, religiosas o paganas a veces, queda hechizado por el poder y la emoción contenida en estas fotografías, además de tener la sensación de estar haciendo un viaje en el tiempo.

El escritor Julio Llamazares entiende que Cristina García Rodero con este libro “rinde homenaje a pintores como Solana y a escritores como los del 98, que, entre finales del XIX y principios del XX, recorrieron España tratando de comprender su esencia” (Llamazares, 2010, s.p.). Si bien es cierto que hay algunas similitudes con la generación del 98, como, por ejemplo, el cambio de siglo, el conocimiento de España, el

recorrido de pueblo en pueblo que hacen por nuestro país y la estimación por España. Sin embargo, en García Rodero no subyace ninguna idea de decadencia española, ni de apatía, ni de rebelión por el atraso de nuestro país, sentimientos que sí acompañaron a Solana y a los escritores de la generación del 98. Ella no trata de dar una visión de una España deprimida y triste, condenada al fracaso, que es la visión que muchos literatos y artistas de la generación del 98 transmitieron a través de sus obras.

En palabras del historiador de la fotografía Publio López Mondéjar, “Cristina García Rodero, retrató la España virtual, la que se desvanecía al final de la transición” (Cid, 2003, n° 160). No obstante, Cristina nunca intentó sacar la parte más atrasada de España, ha rehuído siempre de los tópicos. De hecho, Cristina al aludir al título de su obra incide continuamente en que no hace referencia a la *España negra* porque en aquellos años se asociaba a la España miserable, esperpéntica, mediocre y triste. No es que ahora el término tenga connotaciones positivas, pero durante un tiempo atrás el término *España negra* estará muy mal visto porque se consideraba que era el lado oscuro y escabroso, la España del luto, del cacique, la España ignorante y cerrada, representaba todo lo malo del franquismo, por antiguo y tradicional, nada que ver con lo moderno y lo renovador que era lo que se ansiaba en los años ochenta.

## Desarrollo

Con su habitual sinceridad reconoce que cuando empezó a retratar España no sabía bien lo que iba a hacer, pero la vida le fue llevando a las fiestas populares, allí donde la religión lo domina toda y así, poco a poco, fue armando una teoría visual. Mientras realiza el trabajo por el cual había sido becada, se irá dando cuenta de que tenemos un tesoro que no conocemos y decide centrarse en las fiestas y los ceremoniales porque como ella misma señala, las fiestas y populares son un momento de exaltación, un momento en el que ocurren muchas cosas, muchas situaciones mágicas. Se fija en las tradiciones porque en ellas “está recogida la historia de cada pueblo y las necesidades de las personas” (Moreno, 2000, s.p.)

El objetivo ha sido el conocimiento de nuestra cultura. De alguna manera, siempre ha confiado en que su labor de años de investigación y recopilación ayudaría a conocer, difundir y apreciar los valores

culturales, tan diversos, de nuestros pueblos y no solo eso, que su trabajo también ayudaría a su mejor conservación. “Me siento privilegiada por haber podido fotografiar cosas que han cambiado mucho” (García-Rodero, 2007)

Ya en los años ochenta, Cristina se mostraba preocupada por el deterioro que estaban sufriendo estas costumbres, con el peligro de que llegaran a extinguirse ante el avance de la industrialización y la cultura urbana. Así lo expresaba en una entrevista para la revista *Photo Español* en 1980:

Los ambientes rurales me parecen muy puros y, de momento, no se han visto invadidos por la sofisticación que domina las grandes ciudades. Sin embargo, soy consciente de que también acabará irrumpiendo en la vida de estas gentes y, en este sentido, me interesa especialmente todo lo que pueda desaparecer (S.A., 1980, p. 77)

En la década de las setenta y especialmente en los ochenta los cambios socio-económicos estaban afectando a este tipo de manifestaciones. España había pasado de ser un país rural y campesino a ser un país urbano e industrial. Este hecho había conllevado a la emigración a las grandes urbes y también había traído como consecuencia el despoblamiento de las zonas rurales, haciendo desaparecer gran parte de las fiestas. En otros casos, no llegaban a desaparecer, pero se adulteraban, pues los habitantes de las ciudades regresaban a sus pueblos, en los días de fiesta, impregnados por un falso concepto de progreso, que les hacía avergonzarse y no valorar sus tradiciones por considerarlas ridículas y ancestrales. Y, a veces, trataban de adaptarlas, sin ningún rigor, a su idea de progreso, provocando una gran desvirtuación de las mismas.

Todos estos cambios que estaban sufriendo las fiestas y costumbres populares hicieron trabajar a Cristina García Rodero con cierta celeridad. Su trabajo es una especie de reto al tiempo, un intento de detener situaciones, fijándolas en una imagen.

Mientras desarrollaba el trabajo para la *Fundación Juan March*, en el primer año, ya vi que -a pesar de mi poca experiencia y mis pocos conocimientos- que yo quería hacer un libro que reflejara la riqueza de las fiestas y me sentía capaz de hacerlo... era cuestión de tiempo (García Rodero, 2005, p. 248)

Con respecto al marco teórico de su proyecto, uno de los libros que fue su punto de partida fue *El Carnaval*, de Julio Caro Baroja. Gracias a este antropólogo navarro, además de conocer el significado de las fiestas, aprendió a apreciar y estimar la cultura popular. De hecho, él escribió el prólogo del libro *España Oculta*. También se documentó a través de las investigaciones de otro antropólogo al que conoció porque los dos realizaban fotos en las fiestas, William A. Christian, este hará el prólogo de su siguiente publicación *España fiestas y ritos*, publicado en 1992.

Cristina García Rodero se ha centrado más en fiestas singulares, fiestas que llaman la atención por el tipo de actividad, fiestas en las que, se podría decir, hay una mayor “autenticidad” en el sentido de que los lugareños no representan un papel, creen y sienten en lo que hacen durante las celebraciones. Por tanto, la mayoría de estas fiestas cuando fueron fotografiadas por Cristina García Rodero eran poco o muy poco conocidas por la gente de fuera, había pocos espectadores foráneos.

A modo de ejemplo, un pueblo que celebra devociones ancestrales con rituales que no han variado desde hace siglos son los empalados de Valverde de la Vera en Cáceres (figura 1). La noche de Jueves Santo, se celebra un ritual de penitencia pública del cual se tienen datos ya desde el siglo XVI. La mencionada noche, algunos de sus habitantes se colocan un tronco a la espalda (es decir, se empalan) para cumplir alguna *manda* (una promesa hecha). Se les sujeta el tronco con fuertes sogas y recorren, descalzos, las calles con la cara cubierta. Portan, además, dos espadas cruzadas en la nuca, en la cabeza una corona y un velo para no ser reconocido y de cintura para abajo una especie de enagua blanca. Dada la complejidad de la indumentaria, han de “vestirlos” de esta manera, personas que tengan experiencia en hacerlo: primero se coloca el tronco sobre los hombros y se le va rodeando el torso con una cuerda. En el extremo del tronco se colocan varias anillas colgando de tal manera que, si el penitente chocara contra algo producen un ruido muy característico, contribuyendo de esta manera a aumentar la tensión de la penitencia. La fiesta del empalado es uno de los ritos penitenciales más dolorosos de los que pueden contemplarse en España.

Figura 1- Cristina García Rodero, *España Oculta*. Empalados en Valverde de la Vera, Cáceres, 1979



En el libro de *España Oculta* encontramos una única fotografía referida a esta tradición. Está tomada en formato vertical, en un momento en que el “empalado” se encuentra sólo, atravesando un estrecho callejón por el que apenas cabe el tronco que lleva sujeto al torso. La soledad del personaje, el velo sobre el rostro, los pies descalzos, las ropas blancas en contraste con el fondo oscuro potencian la tensión del penitente, que desde la doce de la noche debe recorrer todas las cruces del Calvario situadas a lo largo del pueblo. El fondo oscuro y el dramatismo de la escena pueden recordar a escenas de la pintura barroca española del siglo XVII.

Sin embargo, *España Oculta* no pretende ser un catálogo de todas las fiestas que tenían lugar en la geografía española en aquellos años. *España Oculta* hace un recorrido por las fiestas y costumbres españolas a través de los retratos de sus protagonistas, buscando y centrándose especialmente en las expresiones. Realmente la figura humana es la protagonista de sus imágenes, hombres mujeres y niños a los que se contempla desde fuera. Como indica Alejandro Castellote, “la fe, las supersticiones, los misterios de unos ritos catárticos coreografiados con un derroche de inimaginable creatividad solo pueden hacerse visibles dirigiendo la mirada a las personas” (Castellote, 1996, p.

64). Por lo tanto, los auténticos protagonistas de sus imágenes son las personas, el fervor y ardoroso entusiasmo, la desinhibición que muestran durante las celebraciones, siendo el escenario, en muchas ocasiones, tan sólo un telón de fondo. García Rodero, se interesa por la gente, por sus actividades y costumbres; más que mostrar el esplendor de las ceremonias, se interesa por sus protagonistas, por todos los que participan en ellas. Sus fotografías reflejan la alegría, la espontaneidad y la pérdida de inhibición que suelen acompañar a las fiestas.

A modo de ejemplo, el libro de *España Oculta* se abre con grandes gritos, alegría y alborozo, este momento de júbilo lo inicia el grito de ¡Viva el Santo Cristo! (figura 2). Es primera imagen que nos encontramos en el libro, la que da la bienvenida al lector, la que le prepara para lo que se va encontrar. Está colocada en la página derecha, de manera que la página de la izquierda queda en blanco, lo cual contribuye a dar mayor impacto pues sólo hay una fotografía hacia la que dirigir la vista.

Está tomada en Albacete, recoge el momento en que el Cristo del Saúco, que es transportado a hombros por los mozos, pasa por delante de los fieles que lanzan gritos de ánimo para los “corredores” que lo transportan y vivas al Cristo. Una de las cosas que más llama la atención de esta fotografía es que el enfoque no se dirige hacia la imagen del Santo Cristo (que aparece al fondo y fuera de foco), sino hacia la boca abierta de una señora que está en un primerísimo plano, logrando dirigir la mirada hacia ella, a pesar de que se encuentra en el ángulo inferior derecho. Es una imagen de encuadre atrevido, en la que sorprende la cercanía a esa boca, a ese rostro que grita (Cristina tiende a utilizar angulares, lo que le permite acercarse tanto). Detrás de esta señora observamos otras bocas abiertas, oímos otros gritos, pero menos intensos pues van perdiendo enfoque. Como en otras muchas de sus imágenes, esas bocas abiertas nos permiten intuir la devoción (en otros casos los gritos serán de animación o temor, pero siempre con una emoción latente). Como se comentará más adelante, observamos en esta imagen otro recurso estilístico de Cristina García Rodero, las bocas abiertas.

Figura 2 - Cristina García Rodero, España Oculta. ¡Viva el Santo Cristo!, Peñas de San Pedro. 1978



Lo que realmente interesa a nuestra fotógrafa es el comportamiento de la gente, Cristina García Rodero se centra en dejar testimonio de lo que las fiestas significan para quienes las están viviendo. Escenas de reacciones exaltadas, momentos de júbilo que se producen entre todos los participantes de la fiesta, incluidos los espectadores. Es decir, imágenes en las que la fiesta es la excusa, porque lo realmente importante son las reacciones de las personas, su angustia o sufrimiento en un momento de trance o, al contrario, su alegría desaforada. Las fiestas le permiten hallar comportamientos, expresiones, gestos, movimientos que habitualmente no se dan. En la mayoría de las fotografías, estas personas están totalmente ajenos al espectáculo, “a veces las cosas más interesantes están en el entorno, no en el centro del acontecimiento” (Crespo, 1999, s.p.)

Durante las fiestas la gente aprovecha para hacer lo que no hace el resto del año, hay un deseo de libertad, un mayor desenfado, una exaltación de la alegría e incluso de la sexualidad. En algunos casos fotografía reacciones provocadas por la presencia de la propia fotógrafa, en las que incluso alguno llega a perder la compostura. En estas ocasiones Cristina García Rodero lejos de asustarse, o de bajar la cámara, dispara y toma las fotografías porque no desaprovecha nada,

ninguna oportunidad, ninguna reacción, al contrario, tiene claro que en el reportaje hay que aprovecharlo todo.

Presenta los ritos religiosos, las fiestas y tradiciones populares tal cual son, sin misticismo, ni idealización. No tiene reparos en presentar una escena que pueda estar contaminada por lo seglar, por una actividad cotidiana o por un impulso corporal, es más, muchas veces busca estas situaciones. Sin pretender mostrar una visión idílica de las fiestas, se sitúa en la realidad, mezclando sabiamente lo cotidiano y lo impactante.

Al final del volumen hay un índice de fotos en el que se indica el título, la población y la fecha en que se tomó cada una de las fotografías. En ningún caso se acompaña a las imágenes de ningún comentario ilustrativo en el que se recojan datos de interés e información adicional para el lector. Esta circunstancia pone de manifiesto que la intención no es hacer un extenso catálogo de las principales fiestas de España en aquellos años.

### **Argumentación**

Respecto a la forma de trabajo de Cristina García Rodero, durante todos estos años fue aprendiendo que el reportaje es una lucha contra el tiempo y fruto de la paciencia. Merece la pena detenerse en la fotografía titulada *La confesión* (figura 3). Es una fotografía que, como todas las de Cristina, no está preparada, tan sólo es fruto de la espera paciente. Esta fotografía refleja muy bien su forma de trabajar, además de esperar, tiene que esforzarse para lograr una buena foto.

Figura 3 - Cristina García Rodero, *España Oculta. La Confesión*, Saavedra. 1980.



Los Milagros es una típica romería gallega al santuario que la Virgen de los Milagros tiene en la aldea de Saavedra, en Lugo, Galicia. Se conmemora un milagro que tuvo lugar durante la invasión de las tropas francesas. En Galicia, en los días de romería los confesionarios se sacaban al aire libre porque había tanta gente que no se cabía dentro de las Iglesias (costumbre que ya se ha ido perdiendo). Cuando Cristina García Rodero realizó esta imagen, a principios de los ochenta, acudían tantos romeros que tenían que venir sacerdotes de las aldeas cercanas para ayudar a confesar. Esta parroquia tiene la particularidad, como tantas otras de Galicia, que el cementerio está adyacente a la Iglesia, de forma que la pared del cementerio servía para colocar los confesionarios. Lo primero que choca de esta imagen es ver un confesionario al aire libre y, además, al lado de un cementerio. Destaca la señora que se está confesando, su vestido impecable y perfectamente planchado como corresponde a los días de fiesta en los pueblos, por su postura y por su rostro adivinamos el sentimiento que está poniendo en su confesión, no así el sacerdote que está pendiente de Cristina. La toma de esta imagen se produce en un momento difícil porque el sacerdote estaba viendo a Cristina y no dejaba de mirarla. Cristina en alguna ocasión ha señalado que dudó un instante, pero como el sacerdote no le hizo ninguna señal en contra, ella disparó.

En general, en *España Oculta* abundan las imágenes limpias, centradas en uno o varios personajes, en las que priman los retratos. En estos primeros años, Cristina García Rodero era una fotógrafa de encuadre muy exigente, a la que le gustaba cerrar las composiciones por arriba y por abajo, para ello en muchos casos se sirve de la luz y de los cielos cuajados de nubes. Más adelante, según vaya madurando, será cuando comience a jugar con las masas, la confusión. En la actualidad, aunque se mantiene fiel a su línea de trabajo, su estilo ha ido evolucionando cambiando, ya no es tan limpia, ahora intenta aprovechar todo lo que pasa por delante.

Para ejemplificar su tendencia a cerrar las composiciones, a los positivados densos y el amor a los niños, vamos a comentar la última imagen del libro, titulada *El alma dormida* (figura 4), fotografía que también sirve de portada al libro<sup>3</sup>.

Figura 4 - Cristina García Rodero, *España Oculta. El alma dormida*, Saavedra, 1981



El escenario se sitúa, de nuevo, en Galicia, concretamente en Saavedra (Lugo). El 24 de mayo se celebra en Saavedra la romería de la Virgen de los Milagros. En este caso no se ve ninguna Romería, tan solo una niña totalmente vestida de blanco, saltando a la entrada de un cementerio. Sorprende el vacío de la escena, la quietud y el ver a una niña en un escenario tan poco apropiado. Esta imagen parece que está tomada con luz rasante, la luz del atardecer, que además de sus connotaciones poéticas, es el momento en que concluye el día, un momento de cambio que da paso a la oscuridad del ocaso y, por

<sup>3</sup> Esta misma imagen aparece en la portada de "España Oculta" pero no tan contrastada, en la portada los tonos se han sustituido por grises y la niña y sus ropas no aparecen tan blancos, todo ello hace que la imagen resulte más natural, más amable y no tan dramática.

tanto, momento propicio para cerrar un reportaje o un libro. La niña aparece en el centro de la imagen, resaltando por su vestimenta clara y porque recibe luz (está algo aclarada). Así como el centro está muy claro, los lados quedan oscuros, uno de los rasgos de estilo de Cristina García Rodero es la interpretación de las luces en el positivado.

Como decíamos, en estos años tiene a cerrar las composiciones, en este caso se aprecia que está cerrada tanto por arriba (por el cielo cuajado de nubes) como por abajo y por los lados (la oscura tapia del cementerio) ayudando así a conducir la vista hacia el motivo principal, la niña. En estos años tiende a realizar positivados muy densos. En esta fotografía, como en muchas otras de *España Oculta*, priman los tonos blancos y negros por encima de los medios tonos.

Se percibe que Cristina estaba empezando porque la simetría y la compensación de masas son frecuentes, aunque también, en otras imágenes, añade algunos elementos de tensión, como desplazar las figuras hacia los bordes o situar sus miradas fuera del cuadro. Tiende también a composiciones centradas que guardan el eje de simetría como también puede observarse en esta imagen, *El alma dormida* (figura 4).

Este es su primer libro, su opera prima, y, por tanto, la primera vez que, a modo de cierre, concluye con la imagen de una niña. En otros libros publicados posteriormente como Europa: *El Sur* (1992) y en *Rituales en Haití* (2001), la imagen de una niña también aparece en la última fotografía de estos libros.

Y no sólo a modo de cierre, en este libro ya se puede constatar la predilección de Cristina por lo niños. De las 126 fotografías que tiene el libro, en 48 de ellas aparece algún niño retratado. García Rodero encuentra que los niños son naturales y francos, porque en muchos casos están ajenos al drama y a la teatralidad de las celebraciones. Y, además, le entenece la capacidad de asombro y espontaneidad que tienen.

Otro aspecto destacable es el encuadre y los ángulos de toma. En *España Oculta* abundan los planos medios y primeros planos y en muchas de estas imágenes sorprende ya la cercanía de Cristina al lugar de la acción. “Yo no soy épica, sino de individualidades. Voy siempre a lugares de mucha gente para acabar haciendo medios planos o retratos. Nunca planos generales, porque no me emocionan. El ser humano es lo que me interesa, lo otro... lo otro es meramente descriptivo” (Belinchón, 2014, s.p.)

Esta cercanía a la acción Cristina la atribuye a varios aspectos, por su forma de trabajar necesita estar cerca, tener intimidad con lo que va a fotografiar, el tener una cámara le da valor para aproximarse y vencer su timidez. También influye su escasa estatura lo que le obliga a estar en primera línea, además, no tiene fuerza para sostener teleobjetivos (por eso, entre otras cosas, lleva angulares). El hecho de acercarse tanto a los personajes contribuye a dar mayor dramatismo. La proximidad de la cámara con respecto a los motivos que va a reproducir le permiten extraer la máxima calidad expresiva, pudiendo transmitir no sólo la fuerza psicológica del rostro, también la intensidad comunicativa de una cara arrugada y los efectos del paso del tiempo, que no duda en reproducir con la máxima fidelidad. En *España Oculta* ya se pueden encontrar algunos encuadres recortados, de manera que una figura puede quedar en parte seccionada, como en la figura 2, *¡Viva el Santo Cristo!*

Desdeña las puestas en escena, interesándose por fotografiar mientras se desarrolla la acción, ya desde sus inicios se observa una tendencia al reportaje dinámico. Puesto que busca el movimiento, la acción, la expresión, debe ser lo más veloz posible para encontrar el momento. Por ello, le gusta usar objetivos angulares y cámaras de 35 mm. porque son pequeñas, discretas y de fácil manejo.

Como decíamos anteriormente, todas las fotografías de *España Oculta* son de personas. Su interés está en ellas, en el retrato. Cristina considera que el retrato está latente en ella. Entre otras cosas no debe olvidarse que nuestra fotógrafa viene de Bellas Artes y allí hizo mucho retrato. Empezó en la fotografía a través del retrato. “No trato bien a la masa. No fotografío el ambiente. Siempre me voy a los individuos” (García Rodero, 2005, p. 252). Es raro que Cristina fotografíe a la multitud sin más, normalmente Cristina se fija en uno o varios personajes, y los convierte en los protagonistas de su imagen. En este sentido también se nota su formación pictórica.

En sus primeros años, cuando tenía veinte y pocos años, tendía más al retrato aislado, en algunos casos situaba a las personas delante de un paisaje, de manera que el fondo no constituyera un foco de atención que restara protagonismo a la figura (a modo de ejemplo, la figura 1, *Empalao en Valverde de la Vera*); en otros casos, fotografiaba a grupos vestidos de fiesta, interesándose más por su indumentaria que por verlos en acción,

Cuando comencé a fotografiar fiestas, empecé así: eran retratos de grupos, de gente vestida para la fiesta, hasta que me di cuenta —porque no he pasado por ninguna escuela— de que aquello no tenía sentido, de que la realidad era mucho más interesante y de que una fiesta era movimiento y que fotografiar a una persona bien compuesta, la persona con el traje más bonito a la puerta de su casa, quieta, pues sí, era muy válido, pero la acción era para mí mucho más válida todavía (Olivares, 2002, p. 64)

Sin embargo, según vaya adquiriendo más experiencia, Cristina tenderá cada vez más a que los personajes estén retratados en el entorno en el que transcurren las escenas, como el interior de un templo, o en medio de una fiesta. De hecho, en *España Oculta*, también se aprecia ya la tendencia a los *retratos ambientados*, Cristina fotografía a la gente en su entorno, el retratado ya no parece aislado, tiende a relacionar al retratado y al ambiente. De esta manera, al incluir el fondo u otros elementos dentro de la imagen permite comprender y sentir mejor el momento que está viviendo el personaje retratado (sirve de ejemplo la figura 2 ¡Viva el Santo Cristo!)

Ya hemos señalado que, aunque se halle entre multitudes sus imágenes siempre terminan centrándose en unas pocas personas, siempre termina por hacer retratos, ella lo denomina *retratos en acción*. No le interesa el carácter psicológico de estos personajes anónimos, sino la acción en sí que los une a un colectivo y los relaciona con unas costumbres. En este tipo de retratos multitudinarios, el uso de zonas de enfoque y desenfoque (mediante el empleo de una amplia apertura de diafragma), permite aislar a los personajes principales y hacerlos destacar entre la multitud o por encima de fondos confusos. Otra forma de destacarlos es mediante el uso de la luz.

En los retratos de Cristina el rostro juega un papel fundamental. En general, en la fotografía de retrato, el rostro se suele identificar como el elemento clave de la imagen, es en él precisamente donde el fotógrafo suele concentrar todo su interés. En los años que realizó *España Oculta* para García Rodero el elemento más importante eran las caras. Gracias a la cercanía de la cámara consigue capturar los rasgos del rostro, la intensidad de las miradas. Incluso va más lejos y para dirigir la mirada hacia lo que considera más importante, no duda en aclarar los rostros en el positivado.

Dentro de los rostros, le gusta llamar la atención sobre la expresividad de los ojos y las bocas. En *España Oculta* abundan retratos de gente con la boca abierta, gritando, riendo o incluso bostezando. En más de una ocasión ha comentado que tiene fijación con la gente abriendo la boca, especialmente con los niños bostezando.

Con respecto a las expresiones, Cristina comentaba “puedo tirar varios rollos hasta encontrar la expresión que a mí me interesa” (García Rodero, 2000). Para cualquier retratista, el ingrediente más difícil de obtener por su carácter fugaz, cambiante, es el de la expresión, por lo que deberá desplegar toda su atención para captar el momento más oportuno. En esa búsqueda de la expresión, pronto se da cuenta que lo más importante suele suceder antes y después de la fiesta, o incluso fuera de ellas. De ahí que preste especial atención al momento anterior y posterior de las fiestas, o de las procesiones o peregrinaciones y de ahí que deba estar siempre muy pendiente. “Yo busco emocionar, intento que nada sea indiferente” (García, 2009, s.p.)

Tampoco duda en reflejar escenas, gestos cotidianos (como alguien mirando el reloj, o un cofrade que en vez de desfilar acaricia a su perro) dentro de toda la parafernalia de una fiesta. Otras veces, juega con imágenes con elementos anacrónicos, extraños o fuera de lugar, ya el humor es un rasgo que también distingue a García Rodero.

Todas las imágenes de *España Oculta* son en blanco y negro, lo cual contribuye a que el resultado sea más irreal y a la vez que más sugerente. El uso del blanco y negro es un gran acierto porque ha ayudado a que las imágenes a día de hoy no hayan perdido interés. La ausencia de color no sólo confiere a las imágenes mayor longevidad y también mayor dramatismo. Además, capta una atmósfera y transmite un sentimiento que el color, a pesar de su precisión, es incapaz de reproducir. Respecto al blanco y negro, Cristina comentaba: “me gusta el blanco y negro porque es más dramático y da más fuerza cuando necesitas que la foto gane en expresión porque tienes menos elementos que tener en cuenta a la hora de narrar” (García Rodero, 1996, p. 101)

Cristina domina algunos recursos plenamente fotográficos como la gradación de la profundidad de campo, de la que se sirve para resaltar los planos que le interesan, dejando el resto sumido en un progresivo desenfoque, como puede observarse en la figura 2 *¡Viva el Santo Cristo!*

En otras fotografías se observa un interés por marcar la perspectiva lineal, de manera que, gracias a la convergencia de líneas (algo que la cámara realiza por sí sola), aumenta la sensación de profundidad y, por tanto, la sensación de tercera dimensión. En este sentido, al usar objetivos cortos, denominados angulares, como las líneas convergen muy claramente, aumenta la sensación de profundidad.

La Iluminación es un aspecto muy importante en la obra de Cristina, con ella busca subrayar y matizar efectos, y sobre todo destacar los aspectos que le interesan de la escena. En muchas imágenes, podemos observar cómo centra la luz en el personaje principal para que las miradas vayan hacia allí, como ya se ha señalado en la figura 4, *El alma dormida*.

En ocasiones fotografía al atardecer, obteniendo una iluminación lateral. La luz que proyectan los rayos rasantes, contribuyen a definir los volúmenes y las formas, mediante un modelado escultórico, como en la figura 6, *Peregrina de El Rocío*, en esta imagen la sensación de volumen queda muy marcada en los pliegues del vestido de la peregrina.

Con respecto al positivado de sus fotografías, tema al que siempre ha concedido suma importancia, Cristina García Rodero entiende que el negativo es igual que una partitura, en el sentido de que se puede interpretar de múltiples maneras para sacar mejor partido. De ahí que tome decisiones creativas en el laboratorio, como positivar los cielos muy densos, o aclarar las caras y las manos, u oscurecer determinadas sombras para añadir dramatismo.

Los cielos con abundante masa de nubes aumentan el aspecto tridimensional. Este tipo de cielos constituye un punto de interés por sus valores plásticos, pues los cielos planos resultan más inexpressivos. A modo de ejemplo, una imagen que destaca por su cielo es la figura 5, *El danzante azul, El Hito*. En esta imagen se puede apreciar la importancia que la fotógrafa concede a los cielos densos y cuajados de nubes contribuyendo a la fuerza expresiva de la imagen. Cristina no tiene ningún reparo en reconocer que en esta fotografía que se está comentando el cielo está resaltado en el laboratorio.

Figura 5 - Cristina García Rodero, *España Oculta. El Danzante azul, El Hito*. 1980



Respecto a la formación artística de Cristina, esta se pone de manifiesto en varias imágenes de *España Oculta*, por ejemplo, la figura 6, *Peregrina de El Rocío, Huelva*. Es una señora ya mayor, que hace el camino de El Rocío a pie. La fotografía está tomada con un ligero contrapicado y al atardecer lo que contribuye a aumentar el impacto, además se puede apreciar claramente el uso del gran angular. Esta fotografía revela formación artística de Cristina, en este caso la señora mayor, especialmente por su vestimenta, por su actitud y por el cielo podría recordar a las escenas campesinas de François Millet<sup>4</sup>.

En relación con la composición, señalábamos anteriormente que Cristina tiene a composiciones centradas, otras veces, como puede apreciarse en esta imagen, opta por desplazar el motivo principal a una mitad de la imagen y deja abierta al fondo la otra, recurriendo así a fórmulas ya utilizadas por la pintura.

<sup>4</sup> François Millet (1814 – 1875) pintor realista, uno de los fundadores de la Escuela de Barbizon en Francia. Es conocido por sus escenas de campesinos.

Figura 6 - Cristina García Rodero, *España Oculta. Peregrina de El Rocío, Huelva*



También puede recordar a Millet, la figura 7, *En las eras, Escobar*, presenta una familia de campesinos trabajando en la recolección del garbanzo, mientras su hija duerme sobre el trillo, Cristina plasma un tipo de agricultura en la que sólo interviene la mano del hombre, a la que todavía no ha llegado la mecanización y a la que, lógicamente, no le queda mucho tiempo. Por otro lado, desde el punto de vista formal, esta escena revela una afinidad con las escenas realizadas por el pintor realista francés *Jean-François Millet*, al que gustaba presentar a sus personajes en el desarrollo de sus tareas agrícolas.

Figura 7 - Cristina García Rodero, *España Oculta. En las eras, Escobar, 1978*



En la figura 8, titulada *La Tarde, Campillo de Arenas, 1978*, el escenario se sitúa en una típica casa de pueblo, de una altura sola y pintada de blanco, con una figura delante de la puerta. En esta imagen, la composición recuerda a pintores del barroco español. No será esta la única imagen de *España Oculta* en la que se puede apreciar desde un punto de vista formal, una cierta analogía con la pintura barroca

española del siglo XVII. Los pintores barrocos españoles, además de temas religiosos, realizaron temas de género. Es en estos temas donde se pueden apreciar mayores semejanzas, como el naturalismo de las figuras y el movimiento de éstas, la mirada profunda a la sociedad y la predisposición a representar España a través de los personajes que aparecen en las imágenes.

Figura 8 - Cristina García Rodero, *España Oculta. La tarde, Campillo de Arenas, 1978*



Esta fotografía también ejemplifica cómo en estos años las composiciones de Cristina García Rodero suelen estar muy cuidadas y tiende a composiciones clásicas y equilibradas. En ella observamos dos vanos -una puerta y una ventana- dos personas mayores -un hombre y una mujer- él sentado delante de la puerta, ella asoma tras la reja de la ventana, perfectamente podría ser un cuadro. Cada uno de los protagonistas ocupa un extremo de la imagen de forma que esta queda equilibrada, se establece además una diagonal compositiva que une a los dos protagonistas. Esta composición tan equilibrada, así como la luz suave por la hora del día en que ha sido tomada, el formato horizontal, el tema, e incluso el título, son elementos que ayudan a que esta imagen transmita serenidad.

## Conclusiones

*España Oculta* es un proyecto muy amplio, fruto de más de quince años de esfuerzo, en el que, a través de imágenes memorables, nos da una visión del pueblo español, de la religión católica y de las fiestas, ya que a pesar de fotografiar fiestas y tradiciones antiguas consigue poner de manifiesto el espíritu de la España del momento.

Además de haber creído siempre en este proyecto, este trabajo tiene varios rasgos que lo distinguen de los posteriores, quizá por ser su opera prima, por la pasión que ponemos los humanos en las cosas que iniciamos, consiguió que sus imágenes no solo fueran un fiel reflejo de una parte de la vida de España, sino que también constituyen una fiel transcripción de sus emociones personales.

Cristina comenzó a fotografiar fiestas y tradiciones, guiada, sobre todo, por la atracción y la cercanía que sentía por lo popular. Siendo además consciente del patrimonio tan rico, vivo y variado de nuestro país. Sin embargo, a través de las fiestas descubre un estallido de vitalidad y arte.

La desinhibición, la alegría y la espontaneidad que van de la mano de cualquier fiesta ha permitido a Cristina García Rodero captar una variedad de expresiones que de otra manera no hubiera sido posible. Con el paso del tiempo, según vaya madurando su estilo, se dará cuenta que no sólo le interesa la expresión del rostro, también del cuerpo.

Respecto a la composición de las imágenes, aunque tienda a composiciones en las que la simetría juega un papel destacado, esto no implica necesariamente rigidez ni monotonía. Además, a veces desplaza el elemento principal ligeramente hacia uno de los lados, de manera que, sin romper el equilibrio, aporta movilidad al conjunto.

En su rica producción retratística, muestra el cuerpo humano tal cual es, no busca la belleza idealizada, ni el cuerpo perfecto. Una nota común de todos sus retratos es el aire de dignidad que transmiten todos sus modelos. Omite la teatralidad y la grandilocuencia, es decir, todo aquello que se aleje del contacto con la realidad.

En *España Oculta* los encuadres y angulaciones todavía no son excesivamente atrevidos, en este aspecto su estilo irá cambiando, con el paso del tiempo, evitará cada vez más el formalismo y tenderá a crear encuadres más audaces.

Respecto a trabajos posteriores, Cristina García Rodero contó con la ventaja del idioma, se pudo interesar y relacionar con los hombres, mujeres y niños de sus fotografías, tratar de saber algo de ellos, de sus vidas, porque como en alguna ocasión ella mismo ha dicho estos le infundían gran admiración y respeto. De hecho, resulta conmovedor

oír hablar a Cristina de muchos de los protagonistas de este libro, a veces incluso todavía recuerda sus nombres.

Cuando vemos las fotografías de *España Oculta*, podemos percibir que muchos sujetos, o muchas de esas tradiciones ya no existen, están ausentes. Aunque, por otro lado, su presencia permanece viva gracias a las fotografías de García Rodero.

## Referencias bibliográficas

- Belinchón, G. (2014). Cristina García Rodero se confiesa. *El País*, 17 octubre-2014. Disponible en: [https://elpais.com/cultura/2014/11/17/actualidad/1416257254\\_999771.html](https://elpais.com/cultura/2014/11/17/actualidad/1416257254_999771.html)
- Castellote A. (1996). "La fotografía sincera". En *La Revista de El Mundo* n° 58, pp. 62-68.
- Cea, Ortíz & Sánchez (2005). "Interpretar sin palabras: Entrevista con Cristina García Rodero". En *Maneras de Mirar. Lecturas antropológicas de la fotografía* (pp. 245-256). Madrid: Centro Superior de Investigaciones Científicas.
- Cid, R (2003). "Publio López Mondéjar, Historiador de la Fotografía: La fotografía es el acta fundacional de esta región" *Revista de Información de la Junta de Comunidades de Castilla La Mancha*, n° 160.
- Crespo, T. (1999) "Cristina García Rodero Fotógrafa. A veces lo más interesante está alrededor del hecho". En *El País*, Vitoria 15/12/1999. Disponible en: [https://elpais.com/diario/1999/12/15/paisvasco/945290419\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1999/12/15/paisvasco/945290419_850215.html)
- García, A. (2009) "García Rodero. Con mi trabajo intento que nada sea indiferente". En *El Mundo*, 13-julio de 2009. Disponible en: <https://www.elmundo.es/elmundo/2009/07/06/cultura/1246865924.html>
- García Rodero, C (2007). Conferencia "La obra de Cristina García Rodero: la fotografía de reportaje y el saber antropológico. International Institute, Madrid, 26 de marzo.
- García Rodero, C. (2005) en "Miradas de mujer. 20 fotografías españolas" (pp.130- 132)
- Museo de Arte Contemporáneo Estaban Vicente. Editado por Junta de Castilla y León.
- García Rodero, C (2000). Conferencia "*España Oculta*". Escuela de Negocios de la Fundación Universitaria San Pablo CEU. Madrid, 13 de marzo.
- García Rodero, C. (1980). *España Oculta*. Barcelona: Lunwerg.
- Llamazares, J (2010) "Historia de una pasión" (s.p.). En *Cristina García Rodero*. Madrid: La Fábrica editorial, colección PHotobolsillo.
- Moreno, S. (2000) "Me gustaría que Madrid fuese lo menos ciudad posible". En *El País* – Madrid – 30/12/2000. Disponible en: [https://elpais.com/diario/2000/12/30/madrid/978179071\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2000/12/30/madrid/978179071_850215.html)
- Olivares, R. (2002): "Cristina García Rodero. Hasta que el cuerpo aguante" (pp. 52- 91). En *EXIT, imagen y cultura*, 5, febrero, marzo, abril.
- Sánchez Vigil, JM [et al.] (2001) *La fotografía en España, de los orígenes al siglo XXI*. Madrid, Editorial Espasa Calpe.
- S.A. (1980). "Cristina García Rodero. Contra el tiempo" (pp. 28 y 77- 81). En *Photo Español*, n° 42.

- Torregrosa, A. (2001): "Hace falta una cultura de imagen. Entrevista: Cristina García Rodero Fotógrafa". En *El País* – Almería.09-07-2001.  
Disponible en: [https://elpais.com/diario/2001/07/09/andalucia/994630939\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2001/07/09/andalucia/994630939_850215.html)
- VV.AA. (1996) "Cristina García Rodero: Testimonio y Expresión. La mirada del Premio Nacional de Fotografía 1996" (pp. 92-111). En *Memorias de las II Jornadas de Fotoperiodismo, Edición y diseño en Prensa*. Madrid: Universidad San Pablo CEU, Facultad de Humanidades.